

Experiencia y subjetividad adolescente. Reflexiones en torno a un taller de video documental en una escuela secundaria pública del conurbano bonaerense

Sofía Dafuncho - CEPeC – UNSAM: Sofidafu@hotmail.com

Mariela Paolino - CEPeC – UNSAM: Mariela.paolino@gmail.com

Liliana Paredes - CEPeC – UNSAM, FAHCE – UNLP: Liliana.paredes@gmail.com

Introducción: en la intersección escuela-barrio

En el marco de los proyectos de investigación “Entre la escuela y el barrio: políticas y territorios de escolarización en José León Suárez” (FONCyT/PICTO) y “La escuela en la periferia metropolitana: escolarización, pobreza y degradación ambiental en José León Suárez” (CONICET/PIP) se desarrolla, desde el mes de marzo del año 2008, un taller de video documental con adolescentes de una institución educativa de nivel medio ubicada en José León Suárez, conurbano bonaerense. El taller es el producto de la actividad conjunta que realiza el Centro de Estudios en Pedagogías Contemporáneas -del cual somos miembros- en la Escuela de Humanidades -Universidad Nacional de San Martín, y la escuela secundaria. Este espacio de investigación y formación colectiva, coordinado por el equipo de la universidad, se inscribe, fundamentalmente, como instancia de reflexión y debate en torno a las experiencias de escolarización en contextos de fragmentación socioespacial e hiperdegradación ambiental. A través del taller de producción documental, se busca problematizar las relaciones entre escuela y barrio a partir de la mirada de los alumnos, sus protagonistas, quienes utilizan este lenguaje audiovisual para producir un discurso en torno a lo que piensan y sienten sobre lo que les pasa, preocupa e interesa en estos territorios de escolarización.

Referir al taller de video documental supone reconocerlo como espacio de reflexión y herramienta mediadora para que estos adolescentes puedan poner en plano su voz, sus pensamientos, sus sentimientos, sus problemáticas cotidianas, permitiendo así, mirar y mirar-se, pensar y pensar-se en la trama de su propia realidad dentro de la historia, siendo productores y editores de los fragmentos filmados de sus propias vidas, contando quiénes son, dónde viven, qué piensan y sienten; sumergiéndonos en sus vidas a través del propio relato.

Siguiendo a Arendt, asumimos que “Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano. (...) El descubrimiento de “quien” en contraposición al “qué” es alguien –sus cualidades, dotes, talento y defectos que exhibe u oculta- está implícito en todo lo que ese alguien dice y hace”. Y como esta revelación casi nunca puede darse como fin voluntario, halla su campo de concreción cuando se produce un encuentro de interacción con otros, ni a favor, ni en contra, simplemente en pura contigüidad humana (Arendt, 1996:204); en sentido opuesto, en un encuentro con otros ya sea

a favor o en contra, el discurso carecería de su carácter revelador, puesto que las palabras y las acciones estarían dotadas de una intencionalidad que impediría una genuina revelación del “quien”, se expresaría como discurso funcional en tanto herramienta para alcanzar un fin.

Desde esta perspectiva, el taller se constituye como un espacio para el encuentro con otros del que Arendt nos habla, donde el sujeto mediante el discurso y la acción revelan su identidad, hace su aparición como sujeto histórico. Al mismo tiempo, ese espacio nos permite a nosotros – equipo de investigación- ser espectadores de la revelación de un quien.

Con el objeto de poner de relieve las significaciones que el grupo de adolescentes otorga a la cotidianeidad de su escuela y su barrio en el espacio del taller, en nuestro estudio se tomó como eje de análisis “la voz y la mirada” de los alumnos, recuperando de los registros de campo ambas dimensiones (a través de descripción de imágenes, transcripción de observaciones, intercambios y entrevistas y material filmado), para luego analizar sus discursos y sus acciones mediante los cuales -durante el proceso de producción del video documental- “aparecen” en la historia a documentar, manifestando, de manera progresiva, sus pensamientos, sentimientos y reflexiones a cerca de su cotidianeidad barrial y escolar.

Para abordar la intersección entre estos dos espacios desde la lógica del taller, proponemos una estrategia de complementación metodológica¹. En primer lugar, se realizará una descripción del barrio donde reside la mayoría de los alumnos que participa en el taller, refiriendo para ello a sus particularidades sociodemográficas, territoriales y ambientales, como así también, una caracterización de las principales problemáticas con las que la escuela debe lidiar en el marco general del contexto actual y en el marco particular del contexto en el que está inmersa. Para ello, se considerarán datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda e información provista por el Atlas Ambiental de Buenos Aires e Infohábitat.

En segundo lugar, se presentará la dinámica del taller, describiendo su logística, las estrategias y condiciones de realización y, finalmente, se analizarán algunos de los relatos, vivencias y situaciones particulares experimentadas por los adolescentes en el marco del proceso de producción del video documental. El trabajo de campo etnográfico fue desarrollado entre marzo de 2008 y diciembre 2009; se utilizaron dos técnicas de obtención de información: por un lado, observación participante durante todas las instancias en las que el taller fue desarrollado², por el otro, registros escritos de los relatos y experiencias vividas por estos adolescentes.

¹ Retomamos aquí la propuesta teórica y epistemológica de Héctor Mora N en su artículo “Complementación de métodos en investigación social: Una reflexión en torno a las implicancias teóricas y las prácticas metodológicas”, donde sostiene que los métodos cuantitativos y cualitativos permiten abordar distintas problemáticas que configuran la realidad objeto de estudio. Publicado en *Revista Anthropos* N° 205, Barcelona, España. 2006.

² Instancias de filmación fuera-dentro de la escuela, planificación de lugares-personas a filmar, proceso edición del material registrado, instancias de interacción entre adolescentes, con docentes y equipo de investigación, entre otras.

1. Los adolescentes en territorio: miradas a José León Suárez, Buenos Aires

Las drásticas transformaciones en la estructura económica y el mercado de trabajo, producto de las políticas neoliberales de las últimas décadas, produjeron simultáneamente una reestructuración a nivel social y cultural. Estos procesos tuvieron su inscripción también en el territorio y es a través de este espacio (social) donde pueden observarse las marcas del deterioro que sufrieron algunos sectores y de las estrategias de diferenciación y separación que implementaron otros. En el caso del Municipio de San Martín, el surgimiento de nuevos asentamientos y villas da cuenta de una tendencia creciente del fenómeno de ocupación de tierras -informalidad urbana-, donde la precariedad de la tenencia de la vivienda es la norma en las últimas décadas. Sin embargo, la dinámica del proceso condujo a su invisibilización debido a la carencia de información actualizada de los gobiernos locales. A continuación, resumiremos la magnitud de este fenómeno en base a datos censales, contrastando esta información con datos relevados por el equipo Infohábitat³. Finalmente, resumiremos cómo ha sido caracterizada (superficie ocupada, cantidad de residentes y densidad) y referenciada esta situación en los mapas construidos por las políticas de gobierno a nivel municipal (Plan Estratégico 2010) y a nivel provincial (DGCyE - Portal ABC) con el objeto de comprender las derivaciones de esta conceptualización en las representaciones de la población que allí vive.

Villas y asentamientos: “los fondos” del Municipio de San Martín

San Martín se encuentra, según el estudio realizado por Infohábitat, entre los municipios del noroeste de la RMBA que presentan un porcentaje mayor del suelo ocupado por villas y asentamientos. A diferencia de las villas que se sucedieron en las zonas próximas a las fábricas durante la etapa de desarrollo industrial del Municipio, las villas que se instalaron en zonas de bañados, próximas al Río Reconquista, sufren actualmente las consecuencias de la inundación, degradación y contaminación ambiental (también por proximidad a basurales) que tornan críticas las condiciones de vida de sus habitantes.

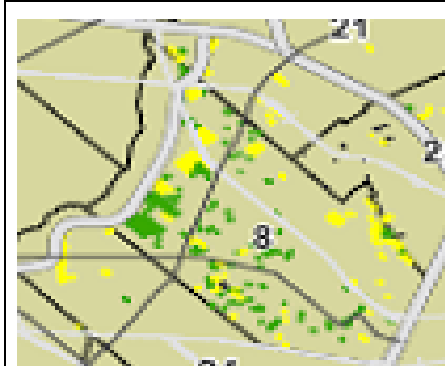
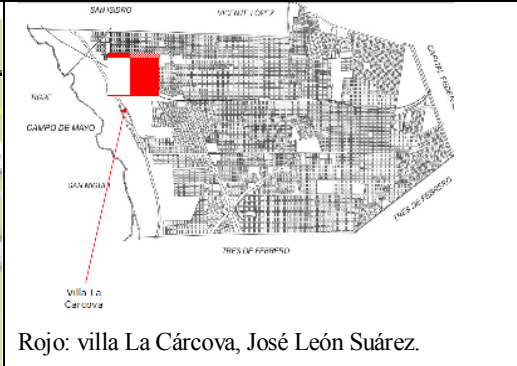

Entre 1990-2006, San Martín presenta un crecimiento del 197% de población residente en villas y asentamientos respecto de la población total del municipio, pero cabe destacar que el crecimiento relativo de la población en asentamientos fue de más del 2.100 %, pasando de 1050 personas, en 1990, a 23.373 en 2006; en el caso de los residentes en villas, el incremento fue del 119% (de 26.000 a más de 57.000). Estos datos expresan los problemas que enfrentan los sectores pobres para acceder a suelo formal urbano. En síntesis, la informalidad y las condiciones precarias en la construcción del hábitat son las reglas de juego que se imponen.

³ www.infohabitat.com.ar

Villas y asentamientos, según cantidad, superficie y población en San Martín, AMBA. Año 2006

| Municipio | Total villas y asentamientos | | | Villas | | | Asentamientos | | |
|------------|------------------------------|-----------------|------------------|--------|------------|------------|---------------|------------|------------|
| | Cant. total | Sup (has) total | Pob (hab.) total | Cant | Sup (has.) | Pob (hab.) | Cant | Sup (has.) | Pob (hab.) |
| San Martín | 148 | 380,0 | 81.109 | 56 | 153,5 | 57.196 | 91 | 224,2 | 23.373 |

Ejemplos de georreferenciación de villas y asentamientos según distintas fuentes

| | | |
|--|---|---|
|  |  <p>Rojo: villa La Cárcova, José León Suárez.</p> |  <p>Rojo: villas y asentamientos precarios</p> |
| <p>Verde: asentamientos. Amarillo: villas</p> <p>Fuente: Instituto del Conurbano, UNGS (citado en Infohábitat)</p> | <p>Plan Estratégico 2010-San Martín. Villa La Cárcova, la más importante del Municipio; no se distinguen asentamientos y villas próximas.</p> | <p>DGCyE; Mapa de áreas críticas, portal ABC.</p> |

Ahora bien, ¿qué implica vivir en una villa o asentamiento? “Los fondos” del Municipio, están delimitados por la Autopista Camino del Buen Ayre (frente a la entrada del Relleno Norte III del CEAMSE) y la Av. J.M. Rosas (Av. Márquez), está atravesada por las vías del ferrocarril (F.C.B.M. -Trenes de Buenos Aires) y constituye, según los investigadores Álvarez y Iulita, un segmento socioespacial en el que “el *capital espacial* con el que cuentan sus pobladores es mínimo, por falta de servicios cloacales, agua potable, luz eléctrica, recolección de basura, absoluta precariedad de la vivienda, entramado de calles, establecimientos educativos, esparcimiento, espacios verdes, desagües pluviales y todo otro elemento de las sociedades y ciudad centrales.” (2005: 14).

En el caso de Villa Cárcova, las marcas que diferencian este espacio están relacionadas con las lógicas de la desposesión y relegación: calles de barro, construcciones de chapa y madera, trazado irregular de las calles, espacios verdes de recreación que conviven con montículos de basura, y una persistente cortina de humo en las esquinas o rincones próximos a las casillas. En la villa, los recién llegados, se van instalando en la zona del “fondo, lindante con curso del Río Reconquista”. El “zanjón” –para los locales– es un importante curso de agua que rodea la villa con altos índices de contaminación. Estas condiciones socioambientales desfavorables contribuyen a su aislamiento y a incrementar las distancias sociales de estos sectores respecto de otros espacios físicos y sociales.

Las tres fracciones censales que conforman la localidad de José León Suárez poseen más del 60% de su población entre 0 y 29 años. Es una de las áreas más jóvenes y presenta el mayor número y proporción de hogares más numerosos del Partido. De las villas y asentamientos del Municipio,

Villa La Cárcova es el más importante: ocupa 17,8 hectáreas y, en 2006, residían 6.977 personas. (Infohábitat). Entre sus habitantes, más de un 65 % de los Jefes de Hogar no han superado los 9 años de instrucción, sobre los cuales más de un 20% no finalizó la educación primaria, y la desocupación, con una media en el Partido de 18,49%, alcanza en la región valores de casi el 30% en la zona de impacto del proyecto.

Estos datos “duros” encuentran su expresión en nuestros registros. En una de las notas de campo cuando fuimos con los chicos a filmar La Cárcova se describió:

Cerca de las 14 hs salimos de la escuela y recorrimos las seis cuadras que la separan de la villa Cárcova, durante el trayecto observé fuertes contrastes en el paisaje. Cerca de la escuela las casas son de material, pisos bajos, jardín; típico “barrio obrero”, podemos apreciar una cierta homogeneidad solo interrumpida por construcciones que denotan un determinado poder adquisitivo mayor. El silencio de la tarde se interrumpe por el ruido de una máquina- cierra eléctrica- que sale de alguna de las casas y ladridos de los perros que conviven con la vida cotidiana del barrio...El silencio inicial se modifica completamente al llegar a la Av. Márquez, autos, camiones, colectivos y el tren nos recuerdan la urbanidad presente en la zona. Esta avenida divide una zona del barrio de José León Suárez de la ‘otra’ zona. Al cruzar y recorrer unos metros el cambio de paisaje es abrupto. Ingresamos “a otro lugar” barro, casillas de chapa, ausencia de alumbrado, de veredas, chicos jugando entre la basura el humo y el olor... Contraste que se hace mas notorio al ir para “el fondo” de la Cárcova. (Nota de campo. 2008)

Estos datos junto con los registros recolectados nos permiten analizar cómo el escenario en el cual se lleva a cabo el taller pertenece a una zona donde claramente podemos ver los procesos de fragmentación y diferenciación socioeconómica que tuvieron lugar las últimas décadas.

“Es la primera vez que visito la escuela, mi primera impresión es sorprendente, yo creía llegar a una escuela muy deteriorada y ruidosa⁴. Contrariamente la edificación se observa cuidada con dibujos artísticos pintados en la pared, lo más llamativo es el silencio, la ausencia de alumnos y docentes circulando por el patio o fuera de las aulas. Veo la bandera argentina flameando en lo alto...estoy en una escuela Argentina...definitivamente. La escuela tiene dos pisos. Mi observación se interrumpe ante la voz de una preceptora que le grita a un chico que sale del baño “Sacáte, la gorra, sacáte ya la gorra”

Recorro el piso de abajo y veo dos aulas con seis chicos en una de ellas y diez en la otra, en ambas un profesor está escribiendo en el pizarrón. Enfrente de estas se encuentra la sala de computación, la puerta esta cerrada, la luz apagada y las máquinas sin prender. Me preguntó si usaron ese espacio.

Minutos después entró al aula donde se está realizando el taller documental, (están trabajado en el taller hace tres meses) veo muchas sillas de madera y mesas acumuladas en el fondo junto a computadoras tiradas en el piso, miró hacia el otro costado y veo una TV, un proyector, una pizarra. Además once chicos moviéndose para todos lados, celular en mano, gorras puestas, mucho ruido, facturas en una mesa, frio, los pibes escribiendo, filmando junto a los profesores del taller. Una chica dice “voy a comprarme un cuaderno para anotar todo lo que estamos diciendo”...

Dos horas después me retiro, subo al tren para dirigirme a mi casa, recuerdo una y otra vez una frase que dijo una de las chicas cuando se le propuso escribir “Tengo mente de monito” ...”Tengo mente de monito, no sé escribir profe. (Nota de campo Junio-2008)

La escuela secundaria de gestión pública donde se desarrolla el taller también está ubicada en la localidad de José León Suárez, próxima a distintas villas y asentamientos. Según los datos obtenidos de la DGCyE⁵, la escuela se ubica dentro de la categoría urbana; asisten 291

⁴ Seguramente en esta representación de la escuela estaba presente “el mito de las escuelas pobres”. (Redondo, 1995)

⁵ Datos extraídos de la página de la Dirección General de Cultura y Educación: <http://abc.gov.ar/>

adolescentes. El 60 % de estos alumnos provienen de hogares con NBI. Los indicadores de rendimiento interno del sistema informan que la deserción se incrementa en forma significativa después del segundo año de la escuela secundaria. Se observa un importante abandono escolar entre segundo y tercer año: de los 5 cursos de 2º año de Secundaria Básica (ex 8º año de EGB), se produce una reducción a 3 cursos de 3º año de Secundaria Básica (ex 9º año de EGB). De esta manera una de las mayores dificultades que la institución encara año tras año son los inconvenientes para retener a sus estudiantes, ya que algunos dejan de concurrir a la escuela por largos períodos, otros presentan una concurrencia esporádica, y muchos finalmente abandonan. En el ciclo lectivo 2006 sobre un total de 264 matriculados en esta escuela, 48 abandonaron al concluir este ciclo y 50 repitieron.⁶ Es decir, que la promoción es menor al 50%.

Estos inconvenientes fueron cometidos por el director de la institución y registrado en nuestra nota de campo *“lo más llamativo es el silencio, la ausencia de alumnos y docentes circulando por el patio o fuera de las aulas”*. A esto se suma las propias dificultades de la institución, las condiciones de trabajo docente -sobrecarga de trabajo en distintas instituciones- y descreimiento de la tarea, las palabras de los docentes represan esta apreciación *“son chicos muy difíciles” “no respetan las reglas “entran al aula con la gorra puesta” y “lo que mas me preocupa es que no hablan, no dicen nada, solo los escucho decir puteadas” “pero de verdad, a algunos nunca les escuché la voz”*⁷. Factores comentados por el director y algunos docentes al equipo de investigación. Sin duda la escuela está sola gerenciando sus propias dificultades.

El taller surge, como ya se explicitó, luego de las conversaciones del director de la institución con la directora investigadora del CEPeC y de la necesidad de generar un espacio de reflexión, debate, y como punto de partida para problematizar la cotidianeidad barrial y escolar de estos adolescentes proponiendo trabajar junto a los docentes pensando nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje.

Durante 2008 los alumnos que participaron del taller fueron: Matías, Jorge, Roberto, Nilson, Daiana, Marlene, Micaela, Yamila, Caren, Daniela, Nair y Melisa, con edades entre 12 y 15 años. De los doce chicos, ocho viven en el barrio Cárcova, dos en el barrio Curita y dos a tres cuadras de la escuela. Según lo relatado por el director, es uno de los *“grupos más difíciles”* y *“los docentes no saben que hacer con ellos”*. En 2009 participaron alumnos de los dos cursos de segundo año del turno tarde: Nicolás, Nahuel, Matías, Cesar, Gabriel, Maximiliano, Matías, William, Daniela, Fabiana, Melisa, Florencia, Yamila, Fabiana, Antonela, Estefanía, Florencia, Gabriela, Ezequiel, Aldana, Matías, Marianela, Marlen, Nicolás, Melani, Analía, Lucas, Fernando, Leandro, Agustín, Ramiro, Walter, Guillermo, Nahuel y Lucas. Junto a los alumnos participaron también docentes: el

⁶ Datos recogidos por el CEPeC.

⁷ Conversación registrada entre un docente y los investigadores del CEPeC en 2009.

profesor de Prácticas del Lenguaje, Historia, Biología y la profesora de Matemática quienes trabajaron conjuntamente con los investigadores, docentes y estudiantes de la UNSAM.

La escuela, inmersa en esta compleja trama que la condiciona, debe enfrentarse a una serie de sucesos que la exceden: un crudo entramado socioterritorial que le exige en muchos casos funcionar como institución contenedora -ante situaciones de violencia familiar, hambre, desempleo, condiciones habitacionales extremadamente precarias-; observamos un grupo de docentes librados a su suerte, trabajando sin capacitación en servicio; alumnos y maestros en espacios físicos deteriorados, alto nivel de ausentismo, repitencia y abandono escolar, dificultades por parte de los profesores para llevar adelante las clases, para establecer diálogos, para expresarse y pensar juntos respecto de sus vidas y de problemáticas que afectan a diario a los adolescentes, entre otras.

En suma, a la escuela emplazada en este contexto, se le torna tarea difícil, cuando no imposible, poner las situaciones mencionadas en escenarios y espacio para reflexionar, decir y actuar; si bien, ello debería ser una meta a alcanzar, el crudo escenario actual, de algún u otro modo la condiciona. Por lo tanto, de aquí deviene que, a las situaciones de trauma social vividas día a día por los adolescentes y sus familias, se suman problemáticas propiamente escolares.

En este marco complejo, en el que predominan la fragmentación social y territorial, la individualización, el autogobierno de la conducta; en el marco de una sociedad de gerenciamiento (Grinberg, 2008), caracterizada por la traslación de responsabilidad en manos de los sujetos, de las comunidades, de las instituciones, la escuela no puede ser analizada por fuera de este escenario; por el contrario, solo puede pensarse inmersa en él, no solo por su carácter de institución social, sino también porque los sujetos que la componen forman parte del mismo contexto; contexto entendido como entorno físico, situacional y condicionante.

Ante este escenario como marco regulatorio, nos encontramos con instituciones escolares que actúan “como pueden”, tanto en el desenvolvimiento de su dinámica interna de funcionamiento, como en la resolución de los conflictos que se presentan producto de la relación entre escuela, población y contexto social, cultural político y económico. Evidentemente estos procesos han dado lugar a cambios en la dinámica relacional escuela-contexto.

Lo que queremos dejar claro aquí es que, tanto el territorio socioeconómico como el territorio escolar funcionan como marcos regulatorios para los sujetos, en tanto definen por acción u omisión las condiciones de vida sociales y materiales, las “maneras de andar” y las “maneras de hacer” (de Certeau, 2007) en el marco de una sociedad, como así también sus creencias y acciones. Se trata de un marco que sustenta y define las condiciones de vida tanto para estos jóvenes, como para la escuela, puesto que producen en estos contextos y a la vez son producidos por ellos. En este sentido cobra especial relevancia el concepto de subjetividad, entendiendo por ello el conjunto de

mecanismos, dispositivos, tácticas, que se ponen en juego y confluyen para determinar ciertas dinámicas sociales y culturales que forman parte de la vida de las personas, quienes al interactuar como sujetos sociales las internalizan como representaciones simbólicas, es decir, adquieren forma en sus vidas; dando lugar a la producción de subjetividad.

Por lo hasta aquí expuesto, claro es, que se trata de un contexto que produce nuevas subjetividades, en el que se han establecido nuevas maneras individuales de “vivir”, acarreado consigo nuevas relaciones sociales y culturales; puede decirse un legado neoliberal que supone nuevas formas de gobierno para la población, nuevas formas sociales de gestión. Al respecto expresa Grinberg “Se trata de estrategias que procuran el gobierno de lo social sin gobernarlo; esto es, que transforman la cuestión social en problemas individuales (...) Se trata de que pasen de la dependencia del otro (el Estado) a la actividad centrada en el hacerse vivir” (2008:262).

2. El taller como territorio de encuentro con otros, como espacio para instalar la mirada propia y reflexionar a cerca de la cotidianeidad silenciada

En vistas de este contexto y de la situación de los sujetos y las escuelas emplazadas en él, CEPeC-UNSAM plantea como iniciativa la realización del taller de video documental, procurando –entre otras cuestiones- irrumpir en la lógica escolar desde otra perspectiva y crear espacios de reflexión y debate para que estos jóvenes puedan instalar la mirada propia y reflexionar acerca de su cotidianeidad escolar y barrial, y que en ocasiones es silenciada dentro del ámbito educativo. El desarrollo y la realización del taller no se concibe únicamente como estrategia/herramienta metodológica para el equipo de investigación, sino también, y fundamentalmente, como un espacio para construir una instancia en la cual la vida cotidiana de los jóvenes se vuelva objeto de pensamiento y reflexión, procurando poner dentro de la historia las historias que suelen atravesar los jóvenes que viven en villas del conurbano bonaerense, espacio en el que la palabra y la acción, en el sentido que Arendt lo expresa, sean "moneda corriente", para que cada uno de estos actores “aparezcan” como sujetos sociales, relatando su historia y pensándose en ella. En este sentido, el eje del taller se centra en la vida cotidiana de este grupo de jóvenes, tal como es vivida, pensada y documentada por ellos, por lo tanto, productores de relatos para ser proyectados.

El taller se inició con la proyección de videos documentales e instancias técnicas de filmación, producción y edición; les permitió conocer técnicas de rodaje para la producción de su propio documental y ofició de disparador para la selección de temáticas a filmar. En primera instancia, los temas seleccionados fueron diversos, finalmente, decidieron abordar, por un lado, la problemática de la contaminación ambiental que provoca la presencia del zanjón dentro de la villa-La Cárcova-; por otro lado, la vida de las personas que recolectan alimentos dentro del

CEAMSE. Temáticas éstas que traslucen las propias miradas de los adolescentes respecto de la vida en las villas y de su cotidianeidad. En suma, el trabajo en el taller supone que los adolescentes seleccionen los temas a documentar, que diseñen qué y cómo van a filmar, que decidan en qué espacios físicos, a quiénes van a entrevistar, qué imágenes van a tomar, cómo las van a editar, entre otras actividades; todo ello con acompañamiento de adultos -profesores y coordinadores del taller, cineastas, integrantes del equipo de investigación-. Al momento de la edición las imágenes se compilan, unificando ambas miradas y dando como resultado –además del video documental- una visión compleja de la realidad, de la vida cotidiana de estos adolescentes, mostrando mucho más de lo que hubiéramos podido imaginar.

Vale aclarar que si bien, la cámara funcionó como una herramienta mediadora para que los alumnos relataran sus experiencias, no fue el único medio, ya que a lo largo del taller surgieron diversas instancias y espacios para el debate sobre la cotidianeidad, quizás, inducidos por la experiencia del taller, se construyeron vínculos y lazos entre los adolescentes y los miembros del equipo, dando lugar a conversaciones y confesiones que permitieron de igual modo conocer las voces y reflexiones de los protagonistas de esta historia respecto de su vida cotidiana.

En las páginas siguientes nos proponemos mostrar el recorrido que los jóvenes realizaron durante las diferentes clases del taller, seleccionando aquellos momentos que consideramos fundamentales para poner de relieve las significaciones que este grupo de alumnos otorgan a su cotidianeidad. Comenzaremos analizando las narrativas de los chicos, aquellas palabras que expresaron al terminar el año, aquellas frases que sintetizan lo que significó el taller para estos jóvenes. Luego analizaremos cómo fue este recorrido, desde las primeras filmaciones, las primeras palabras hasta la producción final con el video documental “Re-Copada”.

- **Plano general: el taller documental en palabras de los adolescentes**

Uno de los objetivos del Taller, hacia fines de 2009, fue que cada uno de los cuatro grupos que lo conformaba realizara una edición de lo filmado y produjera un corto para ser presentado en la Feria de Ciencias que la escuela organiza desde el 2007. Se estableció como pauta que los chicos seleccionen dentro del material registrado aquel que pueda relatar el desarrollo y la evolución de su trabajo en el Taller; tratando de generarse un documental dentro del documental, de documentar el proceso en sí mismo. La edición consistía entonces en explicar qué hicieron en el taller, cuál era la temática particular seleccionada por cada grupo, qué filmaron, a dónde salieron, etc...

En la última clase, el grupo se reunió, se proyectaron los cuatro cortos producidos durante el año y posteriormente se propuso un debate sobre las vivencias grupales y/o personales

surgidas a lo largo del período de trabajo. Juan⁸, al terminar de ver su documental y ante la pregunta “qué título le pondrías al corto que editaste este año” expresó: “*en mi punto de vista le pondría ‘La experiencia’ porque al verlo observo que además de conocer lugares, fuimos aprendiendo sobre conocimientos en cámara, sobre la contaminación y compañerismo, grupos...*” Juan vincula de un modo espontáneo el concepto de ‘experiencia’ con el de ‘aprendizaje’, otorgándole un estatus superior al simple hecho de lo recreativo (“además de conocer lugares...”), siguiendo en su línea narrativa el aprendizaje puntual de la herramienta, uno más general y profundo como el del medio ambiente, para concluir incluyendo las relaciones humanas dentro de este proceso global que él describe. Esto no está lejos del pensamiento de Larrosa (2009) cuando habla de la relación constitutiva entre la idea de experiencia y la de formación. Se nos presenta así fugaz y sorpresivamente la posibilidad de pensar que sería posible contrariar el mito de los jóvenes “pobres” sin deseos de aprender.⁹ ¿La frase de Juan reaviva la posibilidad de que los jóvenes tengan algo que decir? ¿Tendrán deseos de aprender en la escuela? Y no es menor en este sentido la inclusión de términos como compañerismo o grupos. Como la mayoría, Lucas, ante la pregunta “¿qué cosas te gustaron más del taller?” nos dijo: “*Lo que me gustó del taller es que salimos todos juntos, trabajamos unidos. Esperemos que el año que viene estemos todos juntos porque tuvimos conexión, buena onda...estuvo piola*”. Daniela, en el mismo sentido y ante la pregunta “¿cómo quisieras seguir trabajando el año próximo en el taller?” nos cuenta “*el año próximo me gustaría seguir trabajando con todos, son todos buenos nos regalan cosas y me gustaría seguir con el documental, ver cómo vive la gente en el barrio de Cárcova, saber cómo viven en el barrio contaminado...ver cómo vive la gente, mostrar las casas de cartón, ver cómo vive la gente pobre o sin casas y qué comen, cómo se bañan cuando no tienen agua...*”.

Daniela, dice “*seguir trabajando con todos*” Lucas “*trabajamos unidos*”. Este *todos*, este *unidos*, nos hace reflexionar, nuevamente sobre la idea de individualidad y los jóvenes hoy ante la soledad. ¿Realmente podemos hablar de estos jóvenes individualistas, solitarios, sin necesidad de pertenencia a un grupo como comentaron algunos docentes de la institución?

Daniela también habla de *mostrar*. Ella, al aludir a cómo vive “la gente” en La Cárcova neutraliza el hecho de que ella forma parte también de esa comunidad. Ciertamente no lo oculta, ya que como veremos posteriormente en la continuación de su relato, incluso reivindica su pertenencia

⁸ Los nombres de los alumnos fueron modificados para preservar su identidad.

⁹ Según las teorías del desarrollo, los jóvenes son una categoría genérica y homogénea, cuya etapa esta caracterizada por transitar problemas emocionales (duelos y crisis), conductuales (estados cambiantes, rebeldía) y sociales (aislamiento, transgresión a las normas). En este sentido, la clasificación escolar se ancla en la lógica “desde el poder”, sea utilizando a las teorías del desarrollo y así objetivando la adjetivación, sea desde el sentido común, considerando que los jóvenes de hoy son una toda generación perdida.

y reclama la necesidad de un observador externo que pueda reconocer la “normalidad” de su entorno. En todo caso, este mostrar se repite una y otra vez en las palabras de los adolescentes. Charlando con Nair sobre el documental que terminó en 2008 nos dijo: *“Está bueno porque estamos mostrando lo que hay en la Cárcova, estamos mostrando algo, como algo escondido, que nadie, ningún gobierno, nada, se hizo cargo de eso... que no existe porque para la gente con plata es como que la Cárcova no existe, como que es un basural donde vivimos nosotros y no es así...”*

Este mostrar/mostrarse supone una instancia decisiva en el transcurso hacia una “experiencia” ya que existió un tránsito progresivo entre el silencio inicial y la apertura hacia ciertas zonas ocultas de los alumnos, del silencio inicial a la posibilidad de narrar parte de su vida por medio de las filmaciones “una progresiva revelación de un quien” en palabras de Arendt (1996). Mediante el acto de enunciación, los jóvenes encuentran un nuevo espacio de producción de subjetividad ya que “describiendo la historia de cada uno es como uno se constituye y transforma su subjetividad” (Larrosa, 1995: 13)

- **Ajustando el foco: de la selección temática a la producción final** **Seleccionando la temática: ¿Mirada dirigida?**

Tomaremos aquí uno de los momentos del transcurso del taller: el de la búsqueda de temáticas para la producción del documental. Desde la propuesta del taller, los jóvenes tenían que elegir aquellos temas que querían contar de su cotidianidad. La consigna que se estableció fue que eligieran: ¿qué les gustaría filmar en su documental?, ¿qué les gustaría contar de ellos y su vida?

Así, en una conversación entre estudiantes escuchamos: *“estaba viendo Telenoche, mostraban una señora que le habían robado la cartera, se la había robado un chico, re bueno hacer eso”*. Otro de los chicos expresó en la primera clase: *“Estaría bueno hacer un video y pasarlo por youtube tipo CQC, poder enviarlo a la TV”*

En uno de los registros tomados en 2008 leemos un diálogo, buscando el tema de su documental, entre una de las profesoras de la universidad y los chicos:

Profesora: ¿Algo se te ocurre Gabi para filmar?

Gabi: Las tranzas

P: Pero si uno vende no te van a dejar que los filmes. Hay cosas que no me convencen de cómo se habla de las villas en la TV. A mí me parece que tenemos que discutir esto. ¿Todos son drogonos, chorros?, ...Discutamos esto

G: La suciedad

P: pero vos ni él están sucios

Matías: Claro!... y estudio

P: ¿Qué podemos mostrar, vos qué opinas? Yo no voy a decidir, son ustedes.

M: Cómo se creó el barrio

G: los saqueos

P: Estás mostrando como el villero rompe, roba.

G: no, eso no!

Los dos años de transcurso del taller, los chicos eligieron, en principio, mostrar lo que frecuentemente la sociedad-algunos sectores de la sociedad- dice sobre los pobres. Ante estas elecciones de los adolescentes comenzamos a preguntarnos: ¿en qué se sostiene la selección de unas temáticas y no de otras? Y luego, ¿cómo juegan en ellas las miradas de los otros? Respecto de la primera pregunta, no podemos dejar de pensar en los jóvenes dentro de la cultura de los medios de comunicación y esa mirada que nos imponen del pobre y la pobreza, donde relatan por un lado la enfermedad, los crímenes y/o las drogas y, como contracara, situaciones en donde alguien consigue por fuerza de su voluntad salir de esas circunstancias. Se es criminal y por tanto se está condenado a vivir allí o la situación ejemplar que expresa el ideal de quien deja el barrio. Como señala Grinberg (2009) “El barrio, en los dos casos queda como lugar infecto, según esta mirada, al que hay que evitar entrar y del que hay que salir.” Los relatos e imágenes que vemos diariamente en la televisión representan¹⁰, determinan, la mirada de la sociedad ante la fragmentación y desigualdad social.

En cuanto a la segunda cuestión podríamos pensar que, en un primer momento, los jóvenes se muestran como el resto de la sociedad espera verlos, asumiendo personajes similares a los que muestran los medios de comunicación, actuando tal como la sociedad suele percibir a quienes viven en contextos de pobreza. La inseguridad, la delincuencia, la cárcel para los menores, “la violencia de los de abajo” son palabras frecuentes en las representaciones de muchos grupos sociales -hegemónicos algunos y sectores pobres o empobrecidos también entre los mismos- e indican los síntomas de la estigmatización que estos jóvenes sufren y padecen en su vida cotidiana. Esta estigmatización (del latín stigma, «marcar con hierro candente en señal de infamia») está presente en cada frase y discurso de los medios. Podríamos afirmar junto a Wacquant que se “racializa a la población” desde el discurso de algunos medios de comunicación. Las imágenes de la pauperización conllevan sin duda una carga de culpabilización hacia los sujetos que sufren la fragmentación social, como si la causa de la pobreza estuviera en gran medida en su propio accionar. Esta culpabilización está enmascarada en la estigmatización y discriminación encubierta en los discursos de las *massmedias*. De esta manera, se ocultan las causales de los procesos de pauperización y se los presenta como inevitables y como individuales, condenando a los sujetos como responsables de su situación: el pobre se convierte en marginal y éste en criminal peligroso. La pobreza se criminaliza y se enfrenta la marginalidad con la presencia del *Estado Penal*¹¹.

¹⁰ “Los medios de comunicación [...] construyen y significan imágenes, perspectivas, categorías y argumentos ponderados por sobre otros en función de determinadas coyunturas históricas para dar cuenta de situaciones sociales específicas y de sus protagonistas[...] forman parte activa de las estructuras de poder y generalmente-dándole voz- a los intereses de aquellos grupos que hegemonizan la definición de una cierta situación social” en Neufeld, y Thisted (comps.). *De eso no se habla... los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*. Buenos Aires, Eudeba. pp.117-138.

¹¹ Para un desarrollo sobre el Estado Penal ver Wacquant, L (2001) *Parias urbanos*. Manantial. Buenos Aires.

De alguna forma este mostrar/mostrarse como los otros los ven consistiría en reafirmar el estigma que los marca por ser pobres en una sociedad fragmentada. Se podría pensar cómo las marcas de su territorio desolado y estigmatizado están presentes en su discurso y en la elección de la temática. Sin embargo, lo que determina la mirada tiene un origen, depende de unas condiciones históricas y prácticas de posibilidad y, por lo tanto, como todo lo contingente, está sometido al cambio y a la posibilidad de la transformación. “Quizá el poder de las evidencias no sea tan absoluto, quizá sea posible ver de otro modo” (Larrosa; 1995: 42)

Los jóvenes, poco a poco, a lo largo del taller, van modificando las narrativas y florecen otras voces, las pugnas de los discursos aparecen y reaparecen en las palabras de los jóvenes. Así, luego de conversar y encontrar otras maneras de mostrar su cotidianidad surgieron posibilidades diferentes a aquellas preconcebidas, estos adolescentes desearon mostrar parte de su cotidianidad, y si bien eligieron como tema central “la basura” –recordemos que son chicos que conviven diariamente y hasta se alimentan con desechos- decidieron mostrarla pero incorporando otra perspectiva. A partir de allí, y con la cámara en sus manos, comenzaron a recorrer un camino diferente al planteado en un principio: documentar lo que los otros, los adultos, quienes no viven en la villa, no se atreverían a mostrar. De esta manera, el taller viabilizó un pasaje de esta “caricaturización” de la pobreza construida por los medios de comunicación hacia una construcción colectiva de búsqueda de otros enfoques. El acontecimiento del taller, en tanto *eso* exterior se hace presente en los adolescentes y por medio de las tensiones provocadas por los docentes los chicos comienza a recorrer otras temáticas, comienzan a debatir otras formas de decir y narrar sus vidas. Estas formas diferentes de hablar no emerge como producto de una toma de conciencia, como si los jóvenes antes del taller fueran inconcientes de la mirada impuesta desde los medios de comunicación, tampoco implica el encuentro con la verdad, más bien los jóvenes al discutir, debatir y reflexionar expresaron nuevas formas de verse. Como señala Foucault: “el proceso por el que se gana y se modifica la autoconciencia no se parece entonces a un proceso de progresivo descubriendo de sí, a un proceso en el que el verdadero yo iría alcanzando poco a poco transparencia para sí mismo e iría encontrando los medios lingüísticos para expresarse. [...]Es algo que se va construyendo y reconstruyendo en operaciones de narración y con la narración”

Podríamos proponer junto con Larrosa (2009) que en época que tenemos el conocimiento, pero como algo exterior a nosotros, como algo útil o una mercancía, y que estamos informados pero nada nos conmueve en lo íntimo, pensar un acontecimiento como experiencia supone cancelar esa frontera entre lo que sabemos y lo que somos, entre lo que pasa (y que podemos conocer) y lo que nos pasa (como algo a lo que debemos atribuir un sentido en relación con nosotros mismos). Justamente cuando los jóvenes deciden seleccionar la vida de la gente recolectando basura en La

Quema, y la historia de la Cárcova se alejan de lo que pasa (aquello que pasa en los medios de comunicaciones) y se acercan a los que *les* pasa como sujetos en la historia, insertándose en el discurso, participando en esas prácticas de descripción y re-descripción de uno mismo.

- **Luz, cámara, acción. Filmando la escuela**

Luego de trabajar con las técnicas del uso de la cámara se propuso que salieran a filmar su escuela. Debían elegir imágenes que les permitiera contar aquello que deseaban decir de su escuela. El primer grupo salió a filmar y registró la bandera, luego las aulas, al director y a los profesores dando clases. La escuela es para ellos -como para casi todos- la bandera como símbolo de la nacionalidad, los docentes dando clase, los chicos estudiando, la bandera flameando. Podríamos pensar que los chicos asumen eso como dado, son parte de esta escuela, de este sistema escolar conformado en la modernidad con lógicas escolares determinadas, donde de alguna manera muestran que su escuela también es “una escuela” como todas. Su escuela es una escuela, de acuerdo a la representación que ellos traen de lo que es una escuela. Retomando el concepto de “experiencia escolar” de Dubet y Martuccelli (1998), los jóvenes adquieren, por medio de la socialización y educación, las reglas del sistema escolar y actúan en consecuencia con ellas. Sin embargo, estas imágenes adquieren una nueva perspectiva cuando los chicos editan el material. Por un lado, la idea era trabajar con el programa de edición, por otro lado, que comiencen a trabajar la noción de que en todo documental existe un mensaje, algo que quiere contar desde la mirada de aquel que lo realiza. En este trabajo sobre su “experiencia escolar” los jóvenes también integran su propia lógica, su propia mirada.

En uno de los videos editados observamos que los chicos seleccionan imágenes de su escuela -nuevamente- aulas, pasillos, la bandera, profesores y el director pero todo en imágenes blanco y negro. Junto a estas imágenes, aparece una pregunta espontánea de un alumno del taller, Luca, y la voz se vuelve audible, clara, fácil de decodificar: “¿Cómo se pueden solucionar los baches que tiene la escuela?” El director contesta: “*juntando voluntades, entre todos, concientizando, que paguen la cooperadora*”. Los chicos se ríen. Otro de los grupos al filmar la escuela dijo: “*filmá, filmá la escuela no tiene tacho, la basura está en el piso*”. Aparece la “cámara protesta” cuando filman la escuela ¿una simple denuncia? ¿Por qué quieren mostrar la ausencia del tacho? ¿Por qué las imágenes en blanco y negro? ¿Por qué la voz es protagonista cuando denuncian algo que falta?

Podríamos pensar que en las filmaciones de la escuela se presentan las marcas de la fragmentación social y escolar en la era del gerenciamiento, que ya describimos. Esta es una escuela donde la denuncia se hace presente, desde los jóvenes, desde los docentes. La escuela en la actualidad es uno de los pocos espacios visibles del Estado para denunciar y buscar soluciones. “La escuela es la forma en que el Estado se hace presente, no solo porque es una institución de clara regulación estatal, sino también porque es en y a través de la escuela que llegan gran parte de los

programas sociales oficiales a la población y al barrio. De esta manera “La escuela es caja de resonancia y de escucha de los reclamos de los sujetos presentes en ella” (Grinberg, 2009a)

Sabemos que son adolescentes jugando, riéndose de la escuela. Esto no es novedoso, ya que habitualmente los jóvenes se rebelan contra la lógica escolar. Lo interesante es analizar cómo estos jóvenes “*que no pueden pensar*” “*que tiene mente de monito*”, “*jóvenes que solo quieren drogarse*” y como una docente nos comentó “*lo más difícil es que no hablan, no conocemos su voz, nunca nos dice nada*” están con las cámaras mostrando su escuela e indagando sobre la manera de solucionar “*los baches que tiene*”, buscando respuestas, reafirmando como ciudadanos “abandonados a su propia suerte”. Justamente, aquí, creemos que esta denuncia es una denuncia de espera, esperar que algo nuevo suceda, una denuncia que implica que sí saben y quieren hablar.

La idea de que los jóvenes nada esperan, que han perdido las esperanzas, que son nihilistas y apolíticos; que pasan horas frente a la computadora o en la calle –drogándose- sin nada que hacer ni pensar esta presente tanto en el imaginario social de los docentes como de muchos adultos¹²

Como sostiene Grinberg, los jóvenes no siempre son los nihilistas ni desesperanzados: (...) cuando decimos que los jóvenes son nihilistas, que nada les importa sólo nos queda recodar esa frase de Agamben: “Nunca se vio un espectáculo más repugnante de una generación de adultos que tras haber destruido hasta la última posibilidad de una experiencia auténtica, le reprocha su miseria a una juventud que ya no es capaz de experiencia auténtica. (Agamben, 2001 en Grinberg S. 2009b)

¿Son los jóvenes quienes carecen de ideales o los adultos que estamos atemorizados? Parándonos desde la vereda de enfrente de las teorías del desarrollo que caracterizan a los jóvenes de manera genérica y homogénea, definiéndolos como una categoría caracterizada por transitar problemas emocionales, conductuales y sociales, el trabajo de campo nos ha permitido observar como lo que pasa en cada institución no es homogéneo, ni monolítico. Consideramos que la idea de matiz, zona gris, resulta mas fértil para comprender la situación de las escuelas y la situación de los sujetos que allí se encuentran y trabajan a diario.

Sin duda las escuelas y muchas de sus prácticas ayuda a reproducir las desigualdades sociales al decir de Bourdieu, expulsando a los jóvenes de las escuelas; pero también la escuela o los sujetos que la integran producen, en términos deleuzianos *líneas de fuga*. Las grietas aparecen desde los alumnos, desde los docentes y desde los padres que esperan algo de la escuela. Los docentes buscando “*hacer algo por esto chicos*” no siempre de la manera que logra solucionar el problema. Muchas veces generando mayor segregación. Los jóvenes interrogando, esperando, resistiendo. Los padres eligiendo y reclamando a la escuela.

¹² Estas ideas están presentes cuando se define al sujeto joven desde la psicología, la medicina, la biología, desde los adultos, los medios de comunicación y desde el sentido común.

Regresando a las voces de los jóvenes en el taller recordamos a una nena cuando nos comentó en una de las salidas “*Vengo a esta escuela porque enseñan más*”. Aquí reaparece el aprender y el esperar algo de la escuela. Estos jóvenes esperan algo de ella, la promesa de formación está en cada uno de los sujetos que nos hablaron durante las entrevistas y en sus videos filmando la escuela. Precisamente estas grietas son lo que permiten que se mantenga la posibilidad de que algo nuevo suceda. “Justamente porque la tarea educativa se realiza en una acción que supone la relación entre dos voluntades/fuerzas (pasado-futuro) su eficacia no puede ser total, y es en este espacio que se abre la posibilidad de la creación y producción de lo nuevo” (Grinberg; 2009a: 34)

Filmando el barrio

En este apartado nos interesa analizar los modos de hablar y filmar el espacio barrial, ya que tanto en 2008 como en 2009 apareció su barrio como tema para documentar. Sin duda quieren hablar de esto, aunque para muchos de eso no se habla. De hecho, los docentes de la escuela nos comentaron que ellos no sabían dónde quedaba La Cárcova y que sus alumnos vivieran allí. Trabajamos con aquellas frases, imágenes que los chicos expresan, muestran en relación con su barrio. Frases que se repiten a lo largo de los registros, frases que marcan diferenciaciones entre ser y no ser de la “villa”.

En los primeros encuentros se observa algo así como un “ocultamiento” de parte de los chicos a nombrar su lugar de residencia, “*Yo no vivo en la villa*”¹³, expresaba una chica que vive cerca de la escuela, quedando en silencio aquellos que sí eran de alguna zona llamada “villa”, ya sea de Curita, La Cárcova u otra. Sin embargo este silencio fue modificándose, escuchamos la voz de los chicos cuando recorrimos las calles de la Cárcova. ¿Qué significa ese silencio inicial? ¿Era un silencio que marca vergüenza? ¿Perciben los efectos de lugar al vivir en una “villa”?

Consideramos que la fragmentación socioespacial remite no remite a la idea de exclusión social, entendida como la completa separación de la vida social instituida, lo que equivaldría a pensar en la lógica del *ghetto*. Remite a situaciones de marginalidad social (se vive “en los márgenes”). Y estar *en los márgenes*, es decir en este caso en la villa, podríamos pensar, es estar diferencialmente posicionado en la estructura del sistema urbano pero no excluido, dado que hablar de exclusión es hablar meramente de un producto, de la imposibilidad de integración. El expulsado es resultado de una operación social, que implica una relación de poder siempre móvil, cambiante, temporal y espacialmente.

En una de las salidas de filmación del zanjón, en el recorrido por el barrio, una de las alumnas se acercó y nos comentó: “*Yo no vivo acá*”...Unos minutos después expresó “*bueno, sí, yo vivo acá, pero adelante, no al fondo de la villa*” marcando una nueva distinción entre adentro/afuera o delante/detrás. En la misma salida sucede algo similar con uno de los chicos, Robertito, quien

¹³ Daniela (alumna taller documental 2008).

saluda efusivamente a una familia que está en la puerta de su casa de chapa, nos miró y comentó “*esa no es mi casa*”... “*mi casa está adelante*”. Estas “*marcas discursivas*” nos permiten analizar las marcas de fragmentación territorial que están presente en el discurso de los chicos.

Segura (2006) realiza un análisis sobre las formas de habitar el espacio de los habitantes del barrio La Cárcova. Tomaremos sus categorías dentro-afuera/ delante-detrás/arriba-abajo para comprender un poco más las palabras de los chicos.

a. Adentro-afuera: los límites del barrio se constituyen como fronteras por medio de las cuales se separa el espacio barrial del entorno mayor, quedando limitado un adentro y un afuera: “*Yo no vivo en la Villa, vivo en el barrio*”. ¿La villa no está adentro del barrio? Es de considerar en éste adentro-afuera, el lugar que ocupa la escuela. La escuela queda a seis cuadra de La Cárcova y van chicos de otros barrios que no son de la “villa”. En el taller constantemente se escucha la referencia que hacen entre ellos al vivir o no vivir en La Cárcova.

b. Delante-detrás: el espacio barrial, no es un ámbito homogéneo. Se multiplican las diferencias hacia el interior de la villa. El adentro tiene un delante y un detrás. El delante del barrio, su “centro”, corresponde a las únicas dos calles asfaltadas (más allá de algún pequeño tramo de algunas calles, pasajes y cortadas cercanas) que corren paralelas: Central y 1º de Mayo. Además de asfalto (muy precario y en mal estado), en esas calles predominan las casas de material, tiene luz y gas, según los vecinos “*están en mejores condiciones que en el fondo*”. Detrás es el “fondo” de La Cárcova que al decir de muchos vecinos es la parte es “*la zona liberada, peligrosa*”¹⁴

c. Arriba- abajo. Por último, el tercer par corresponde a la oposición arriba-abajo, y funciona como nexo entre las dos primeras, una referida a la relación entre el barrio y el entorno (adentro-afuera), la otra referida a las diferencias dentro del barrio (adelante-detrás). *En efecto, la oposición arriba – abajo se aplica, en un continuo, tanto a las relaciones entre barrio y entorno como a las relaciones hacia el interior del espacio barrial. “De esta manera, si entrar es bajar, salir es subir* (Segura, 2006:9). Los relatos sobre el barrio guardan muchas veces una imagen idealizada y otras de rechazo. El barrio está allí proponiendo e imponiendo un punto de referencia que no remiten a la armonía ni a la felicidad pero que son constitutivos de identidad. Escuchamos la voz de los jóvenes en la presentación del documental Re-Copada. Presentación que ellos eligieron hacer de la siguiente manera: “*Yo me llamo Fátima, tengo 13 años y vivo en Cárcova*”; “*Soy Daniela, tengo doce (baja la cabeza y muy bajito dice) vivo en la Cárcova*”; “*Soy Juan...vivo en... Curita*”; “*Roberto 12 años y vivo en la villa Cárcova*”; “*Juli y vivo en Cárcova*”

Con cámara en mano, la comunicación sobre el lugar que ocupan, su espacio territorial se hace más fluida. Podríamos decir que de la vergüenza inicial del no decir se pasa paulatinamente a

¹⁴ Vecina de La Cárcova entrevistada por los chicos durante la salida al barrio.

explicitar su lugar de residencia. Se abre una nueva mirada de su propio lugar, ya no se ocultan, no ocultan su residencia. Consideramos que durante el transcurso del taller, los adolescentes van paulatinamente revelando su “quien” al decir de Arendt (1996a), parecen adquirir más confianza, pero por sobre todas las cosas, parecen tener ganas de contar a cerca de sus vidas, puesto que en diversas ocasiones, expresan sus sentimientos y pensamientos respecto de esta realidad cruda y ambigua. Expresan, de alguna manera, su identidad, una nueva mirada sobre su barrio, lo que no significa que no discernen la situación de marginación en la cual viven. El cambio de perspectiva se estableció a partir de que desde el taller se propusiera salir a recorrer el barrio, de esta forma la escuela se acercó al territorio de los chicos. Los jóvenes al encontrar un espacio de producción de diálogo encontraron un espacio para hablar sobre sí, de su barrio, su gente y sus historias en la cancha de fútbol. Encontraron un espacio para hablar de ellos, una nena nos comentó mirando una de las filmaciones al volver del barrio de La Cárcova “*ese es mi viejo, no sabía que lo habían filmado... el labura recolectando la basura de Cárcova, antes no tenía trabajo y no teníamos para comer, íbamos a ‘la quema’... una vez fui y busqué una caja de alfajores Terrabusi, nos sabes estaban perfecto, lo comimos con amigas...otro día mi viejo trajo un costillar, mi mamá lo lavó y comimos un rico asado...ahora con el trabajo que tiene estamos mejor...igual yo voy a la quema a veces*”...Brenda vio en el video a “su viejo” y comenzó a expresar parte de su vida en la villa, una vida sin duda extrema y violenta, una vida silenciada. Pero Brenda encontró un espacio para conversar sobre su familia, sobre su vida y su barrio. Probablemente, haya encontrado un interlocutor con quien pensar parte de su vida. “Un encuentro con el otro” que Arendt refiere en su análisis. Salir al barrio, filmar y volver a ver las imágenes posibilitó un mirar y mirarse en este espacio, un expresar sus miedos, alegrías y recuerdos al resto del grupo de compañeros presentes en ese momento.

- **Una de las ediciones en conjunto: Documental Re-Copada. 2008. Producción deseante...**

En este apartado tomaremos aquellas palabras e imágenes que los chicos junto a los docentes del taller decidieron mostrar finalmente en el documental realizado en el 2008.¹⁵ Este documental fue llamado *Re-Copada*, nombre que surge de las percepciones de una de las alumnas. Mile expresó: “*Todos piensan que la Cárcova es un lugar contaminante y que ahí vive gente rara por ser de ahí. Pero no es así. Yo soy de ahí y no soy rara, soy re copada.*”

Nuevamente reaparece la idea de *mostrar, mostrar* su lugar y de decirnos que “*no es un lugar contaminante*” y “*que no soy rara*”. Las imágenes que filmaron y luego editaron los estudiantes, muestran un zanjón contaminado, un barrio lleno de “basura”, un espacio inhabitable para muchos. La vida extrema y trágica aparece en el documental; estos jóvenes no niegan las condiciones en que

¹⁵ Quisiéramos aclarar que la edición final fue realizada por organizadores del taller, sin embargo la mirada de los chicos está presente, ellos filmaron muchas de las imágenes que aparecen, y estuvieron de acuerdo con la producción final.

viven ni su realidad; quieren mostrarla, hablar de eso. Y aquí marcan la diferencia con las perspectivas de los medios al respecto. Perspectivas desde las que o se pretende ocultar esa realidad o se la muestra de forma abyecta. Por el contrario, estos jóvenes muestran otros matices relativos a la vida en escenarios pobres. Así, una de las adolescentes nos comenta que ella ha concurrido muchas veces con su familia a recolectar comida en la “quema” y se expresa: “...*pero estaría mal si... si cierra eso, ¿no? Si cierra el cinturón porque la gente después no va a tener para comer... la gente que no tiene trabajo*” (Yani, 2008). Junto a estas imágenes que pueden parecernos abyectas (Grinberg; 2009b) aparecen otras, plenas de vida: chicos jugando en la canchita de fútbol ubicada en el centro de Cárcova, sus casas, sus familias, el Gauchito Gil, los chicos en la escuela riéndose y relatando sus experiencias, sus pensamientos relativos a la vida en los barrios de la zona.

Afirmación que muestra la producción deseante y que hace reaparecer la idea de *mostrar*, *mostrar* su lugar de una manera diferente. Mile dice: “Yo” y los “Otros” en este diálogo entre ella y los otros, Mile se nombra y se construye al decir yo, aparece-reaparece en la historia hablando de ella y su barrio “el lenguaje es pues la posibilidad de la subjetividad, por contener siempre las formas lingüísticas apropiadas a su expresión, y el discurso provoca la emergencia de la subjetividad” (Benveniste, 1971: 184). Mile define el barrio como su lugar, diciendo: “*ahí nos criamos, hay flores, hay amistad, hay amor*”. Estas palabras ponen de relieve un contraste significativo respecto de la estigmatización social, donde pobreza es sinónimo de delincuencia, drogas y muerte. Así, “el hacer-mostrar” de estos jóvenes *se constituye* en esas condiciones determinadas: “*el deseo se mantiene cerca de las condiciones de existencia objetiva, se las adhiere y las sigue, no sobrevive a ellas, se desplaza con ellas...*” (Deleuze, en Grinberg; 2009b).

Estas *dobles imágenes* la basura junto a los jóvenes deseando, jugando entre la basura son probablemente los enunciados que expresan lo extremo de las condiciones de desigualdad, fragmentación y degradación ambiental de nuestro país. La contaminación, la “muerte del entorno” se une, se entremezcla con la vida, con el deseo, con aquello que no queremos ver, que no esperaríamos ver, la TV nos muestra otra “pobreza”, la pobreza esperable de la criminalidad, la suciedad y lo abyecto. Sin duda, estos jóvenes expresan la afirmación de la vida allí donde se espera la muerte. En *Re-Copada* hemos sido testigos de otra mirada, aquella que los adultos muchas veces no nos animamos a ver, esa mirada de la injusticia social desde la mirada de los jóvenes deseando, produciendo, creando vida allí donde muchos sólo esperarían ver muerte. Estos jóvenes tienen mucho para decir y enseñarnos...sin duda.

3. Reflexiones finales

En sintonía con los espacios de reflexión que el taller propuso, vemos aparecer estos adolescentes mediante su acción, están allí, están desde su identidad, realidad, desde su vida puesta en palabras,

revelando su latente yo, haciendo presente su ser desde la palabra y la acción, desde sus actitudes, desde lo que deciden preguntar, contar y lo que no, lo que deciden callar, desde su resistencia, desde la búsqueda de las opiniones de los demás -tanto para adherir o para contradecir-, desde las ganas y el entusiasmo por participar, desde lo que deciden plasmar en su propio video documental; y fundamentalmente porque el resultado son sus historias; y tal como lo plantea Arendt, (1996) las historias, resultados de la acción y el discurso, revelan un agente. De modo que, aquello que en un principio se encontraba al margen pasa ahora a ser el centro, los adolescentes se revelan y se rebelan. Los protagonistas del taller, han manifestado en varias ocasiones, sus deseos de mostrar el video documental fuera del ámbito escolar, y ello no deja de expresar, ansias de contar su historia, de exhibir “su mundo” al “mundo”, esperando ser escuchados y ser parte de.

Finalmente, quisiéramos recordar que ha sido objeto de este trabajo narrar cuestiones que han despertado nuestro interés y articularlas de manera analítica con un fundamento teórico y bibliográfico; al mismo tiempo inducir a quien lo lee a reflexionar sobre estas mismas temáticas, a despertar su interés, ofreciendo argumentos para reflexionar, debatir y cuestionar.

Bibliografía

Álvarez y Iulita (2005), “Mapeando el riesgo y la territorialidad en el Partido de San Martín”. Ponencia presentada en Coloquio de Investigaciones Etnográficas “Territorialidad y política”, CIE, UNSAM, 23 de Septiembre de 2005.

Arendt, H. (1996) La condición humana. Paidós. Buenos Aires.

Benveniste, E. (1971) Problemas de lingüística general. Buenos Aires. Siglo XXI.

Cravino, M. C. (2009) Los mil barrios (in)formales. UNGS. Buenos Aires.

de Certeau, M. (2007) La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana.

Foucault, M. (2007) Nacimiento de la biopolítica. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Foucault, M. (2006) Seguridad, territorio y población. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Grinberg, S. (2008) Educación y poder en el siglo XXI. Miño y Dávila editores. Buenos Aires.

Grinberg S.M. y Levy E. (2009a) Pedagogía, Curriculum y subjetividad. entre pasado y futuro. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. . Buenos Aires.

Grinberg, S. (2009b) “Escuela y subjetivación en contextos de extrema pobreza urbana. Notas de banalidad cotidiana”, conferencia dictada en Congreso de Educación. Canadá

Larrosa, J. (1995) “Tecnologías del yo y educación”, en: Jorge Larrosa (editor), Escuela poder y subjetivación. La Piqueta. Madrid.

Larrosa J (1995) “Tecnologías del yo y educación”, en: Jorge Larrosa (editor), Escuela poder y subjetivación. La Piqueta. Madrid.

Larrosa, J. y Skliar, C. (2009) *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens Ed. Rosario

Segura, R. (2006) Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *En publicación: Cuadernos del IDES no. 9*. IDES, Buenos Aires.